

EL DESENCANTO COMO CAMINO HACIA LA AUTONOMÍA. ORLANDO FALS BORDA, LA IAP, LA COMUNICACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL¹

Cuando hablamos de comunicación y educación popular en América Latina, uno de los referentes recurrentes es Orlando Fals Borda. Sus contribuciones han sido muy importantes como pionero a nivel mundial de la denominada Investigación Acción Participativa -IAP-. Dentro sus aportes más relevantes se encuentra su crítica a la colonialidad de los métodos de investigación positivistas, los cuales no consideró pertinentes para abordar realidades conflictivas como las latinoamericanas, y a partir de allí propone una apuesta epistemológica, metodológica y política de una investigación que trasciende la interpretación de estas realidades hacia su transformación. Para ello, es condición esencial la participación de los propios actores de cada contexto, desde el proceso de generación del conocimiento hasta su incorporación en las transformaciones sociales. De esta forma, la IAP se ha convertido en sustento de la articulación entre conocimiento y poder en los procesos de comunicación y educación popular en la región Latinoamericana.

De hecho, Boaventura de Sousa Santos en su reciente publicación *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur* (2018) dedica un capítulo a la relación entre la pedagogía del oprimido freiriana y la IAP falsbordiana. Aunque señala que existen importantes diferencias entre estas apuestas latinoamericanas con su propuesta de las epistemologías del Sur, concluye que, en el ámbito intelectual, esta aproximación no sería posible sin estas dos propuestas que se convirtieron en sus pilares.

¹ El presente constituye el capítulo *Contribuciones de Orlando Fals Borda al campo de la comunicación y el cambio social*, como parte del proyecto: *La generación del desencanto en América Latina*. Una versión preliminar en inglés fue publicada en 2021: Vega-Casanova, J. (2021) Disenchantment as a path toward autonomy: Orlando Fals Borda, participatory action research, communication and social change. In A.C. Suzina (Ed.), *The evolution of popular communication in Latin America*, (pp. 109-128). Palgrave Macmillan.

En el camino recorrido por Orlando Fals Borda hasta consolidar su propuesta de IAP, con todas sus fuentes y derivados, se puede reseñar una confluencia de desencantos. Y nada podría tener más fuerza para sustentar la contundencia de sus propuestas alternativas que la conjugación de tres experiencias: su plena convicción de la capacidad transformadora del proyecto modernizador, la circunstancia de haber estado situado en las instancias estratégicas desde las cuales tuviese las plenas oportunidades para agenciarlo, y los desencantos, frustraciones y desencuentros en cada uno de esos intentos.

Aunque sobre las tres experiencias existe abundante literatura, en el presente texto se pretende profundizar en sus desencantos y desencuentros, los cuales, aunque se podrían intentar describir de manera cronológica, lo cierto es que aparecen más de una forma entrelazada a lo largo de la trama de su vida, tanto personal como profesional y académica. Se incluyen aquí: 1) el abandono de su carrera militar por los estudios de literatura y música, 2) su forma de asumir la subversión en un desencuentro con la lucha armada, 3) su vocación religiosa comprometida con el pueblo en contraposición con una institucionalidad religiosa segregadora, 4) su desencanto con la posibilidad transformadora desde la institucionalidad, 5) su distanciamiento de una academia que consideraba alejada de la realidad, 6) la ruptura con un método científico incapaz de comprender nuestros contextos en conflicto y 7) la emergencia de una relación transformadora de la comunicación en las ciencias sociales.

ME SALVÓ MI MAMÁ

Según lo afirma en una entrevista, gracias un acto de “salvación” por parte de su madre, Fals Borda dejó la carrera militar, de la cual estaba convencido, para dedicarse al estudio de un pregrado en literatura y música en la universidad presbiteriana de Dubuque, en Iowa, en donde tuvo sus primeras aproximaciones a la sociología (Fals Borda, 2012, p. 25). Esta decisión marcó su sensibilidad sobre la importancia de la estética y de las distintas expresiones culturales en la vida de los sujetos y las comunidades. No en vano, una de sus constantes en los entornos en los que vivió su juventud fue su participación en los coros o interpretando un instrumento en las congregaciones religiosas presbiterianas, e inclusive católicas, locales.

En sus investigaciones, esta valoración se refleja ya en su primer gran estudio sociológico sobre la vereda Saucío, *Campesinos de los Andes* (Fals Borda, 1961a), en el cual incluye un capítulo sobre las instituciones simbólicas, en el que analiza asuntos como el lenguaje, la música y el baile, y las creencias populares. En su escritura, tal como él mismo lo expresa, su intelecto se va alejando de “escritores demasiado eurocéntricos”, acercándose a maestros como Galeano, García Márquez y Carpentier. De la obra *Rayuela* de Cortázar, por ejemplo, reconoce haber tomado la metodología polifónica que se observa en la *Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1979, 1981,

1984, 1986a), con la que trata de “sumar la historia local a la morfología literaria” (Fals Borda, 2012, p. 18).

UN AGENTE DISÓRGANO

Más que un desencanto, se podría afirmar que hubo un desencuentro entre su propuesta de subversión y la perspectiva de la lucha armada. De hecho, su pasado militar también fue material para conjeturas. En los 60 y 70, críticos del compromiso social de Fals Borda le cuestionaban el por qué, si había tenido formación militar, la cual no tuvo, por ejemplo, Camilo Torres Restrepo, no había hecho parte activa de algún grupo armado de la izquierda en Colombia. Gabriel Restrepo (2016) explica la profunda vocación de Fals Borda por las vías no violentas, como una “predestinación vital” de la contraposición de la madre, quien le creó a su hijo salidas frente a disposiciones previas de su padre. Obviamente, la IAP tiene toda una carga de resistencia y de apuesta por la subversión desde la civilidad².

Si bien Fals Borda reconoció que las guerrillas podrían considerarse como uno de los actores disórganos de la subversión, nunca asumió personalmente esta vía como mecanismo de transformación social. Por supuesto tuvo un gran impacto en él la prematura muerte de Camilo Torres, quien fue su compañero de apuestas por varios años, cuando se enroló en el recién creado ELN. De hecho, aunque Fals Borda, junto a su esposa María Cristina, fue perseguido y encarcelado, acusado de ser militante del M19, sus posturas siempre fueron afines a una subversión no violenta.

Precisamente, entre 1967 y 1969, Fals Borda hace sus primeras aproximaciones conceptuales a su idea de subversión, en un texto que fue reeditado y reelaborado al año siguiente y también publicado en inglés (Fals Borda, 1967, 1968 y 1969). En este texto condensaba su desencanto por sus apuestas institucionales de cambio social que había intentado ejecutar desde el Ministerio de Agricultura en favor de los campesinos, como por ejemplo las Juntas de Acción Comunal (JAC) que se desvanecieron o instrumentalizaron en favor de los grupos de poder durante el Frente Nacional. Allí claudicaba su esperanza en una élite liberal reformista, la cual, consideró él, actuaba en contradicción con los principios democráticos que pregonaba. En el libro emergía además la crítica a la sumisión de esta élite nacional ante las decisiones del imperialismo.

Aunque el texto fue dedicado a la memoria de Camilo Torres, no está referido estrictamente a una opción por la confrontación armada. Desde una perspectiva

² El concepto de “civilidad” implica que la subversión no se entiende estrictamente como lucha armada, sino con mayor énfasis en los procesos de empoderamiento popular y de transformación y democratización de las instituciones del Estado. Se podría decir que implica subvertir el ordenamiento desde los procesos sociales y en algunos casos desde adentro mismo de la institucionalidad.

más amplia, asume la subversión como concepto sociológico, definido de manera positiva, como una situación que revela la contradicción de un orden social, en los momentos en que nuevas utopías de cambio social entran a chocar con los elementos tradicionales del orden dominante (Pereira, 2008, p. 395).

Al concebir la subversión como el derecho de un pueblo a luchar por su libertad y autonomía, son estratégicos los agentes disórrganos, “sujetos sociales insurgentes: intelectuales, políticos, anti-élites, partidos revolucionarios, guerrillas, sindicatos, campesinos, estudiantes, entre otros, que pueden mantener un accionar rebelde encaminado a cambiar el orden tradicional” (Pereira, 2008, p. 395). Estas reflexiones comenzaban a justificar el rol del intelectual en los procesos de cambio social que iría asumiendo. Pero también constituían una crítica a los movimientos de izquierda de los años 60, los cuales consideraba doctrinarios, dogmáticos y anquilosados.

UNA IGLESIA NO DE DOGMAS SINO DE MÚSICA

En el caso de la iglesia, su desencanto le llevó a tomar una opción que lo distanciaría radicalmente de los postulados de la Iglesia que heredó de su familia. Afirmó que estuvo vinculado a ella más a través de la música y el canto que por sus dogmas durante sus estudios en el Colegio Americano en Barranquilla, su profesor y consejero fue Richard Schaul, con quien coincidiría en varios momentos de su vida y quien es considerado uno de los precursores de la teología de la liberación (Fals Borda, 2012, p. 26). A partir de su expulsión por parte de un sector fundamentalista de la Iglesia presbiteriana, Fals Borda mantuvo una distancia por más de treinta años, mientras afirmaba su apuesta por la teología de liberación (Púa, 2010). Se considera que sus creencias religiosas fueron, en gran medida, la fuente de su compromiso con los sectores menos favorecidos. Al ser expulsado, para él se perdió de cierto modo el carácter sagrado conferido a la Iglesia de sus padres y la suya propia. Esto hizo que la práctica de su religiosidad diera un vuelco a optar por los pobres, “señal de predestinación”, con lo que se distanciaba de esa concepción de la religiosidad asociada al capital y al poder explicada por Max Weber (Restrepo, 2016, p. 207). Paradójicamente, Rodrigo Parra (1985) afirma que el cristianismo de Orlando Fals Borda y de Camilo Torres Restrepo les había conferido un sentido Weberiano de la ética del trabajo, expresado en su liderazgo carismático como intelectuales.

UNA FUNCIÓN ESTATAL INCOMPETENTE, NO TRANSFORMADORA

Es evidente en Fals Borda un desencanto con la función estatal. Durante los años 50 y comienzos de los 60 tuvo una férrea creencia en un reformismo institucional desde abajo. Tuvo la oportunidad de impulsar importantes reformas desde el Estado, a partir de la dirección general del Ministerio de Agricultura, cargo que ocupó de manera paralela con la dirección del Programa de Sociología de la Universidad Nacional,

del cual fue su fundador. Dentro de estas apuestas se encuentran la creación de las JAC (Fals Borda, 1961b) las cuales fueron promovidas en los años 60, durante el Frente Nacional, como un modelo de participación de la comunidad, cuyo fin era institucionalizar la organización de grupos de vecinos, como contacto entre las bases barriales y comunales con las instituciones estatales para resolver problemas como los de servicios públicos y avanzar en la pacificación del conflicto (López, 1983). Dentro de esta apuesta de cambio institucional, además de las JAC, estaban el Programa de la Reforma Social Agraria, el INCORA y los programas de Directorios Veredales, las Juntas de Vecinos, entre otros (Ocampo, 2009).

Sin embargo, para Fals Borda, estas apuestas desembocaron en grandes frustraciones en materia de cambios en las realidades del campesinado, situación que le llevó a romper con el gobierno, en la medida en que estos proyectos de acción comunal, en su implementación, fueron instrumentalizados por intereses clientelistas y burocráticos, lo cual algunos sectores le habían criticado, pues este reformismo institucional tenía sus límites en los pactos entre las élites de los gobiernos del Frente Nacional (Palacios, 2003). A juicio de Fals Borda, para mediados de los 60 en Colombia existía un ambiente adverso, generado por el malestar que le producía “una academia rutinaria y alejada de la realidad, un Estado incompetente y una izquierda dogmática y anquilosada” (Fals Borda, citado por Vizcaíno, 2008).

Un cuarto de siglo después, el tipo de poder estatal al que Fals Borda (1993) aspiraba después de la Constitución de 1991, y que veía que en algunos contextos, se comenzaba a dibujar, era uno menos centralista, vertical o elitista, que reconocía la autonomía de las regiones, provincias y otras entidades territoriales, que pasaba del Estado nación al Estado región como expresión de autodeterminación democrática. Precisamente este tipo de Estado había sido concebido como un propósito de la IAP.

La dinámica creadora que se desenvuelve con la IAP puede llevar asimismo a proponer la constitución de un nuevo tipo de Estado que sea menos exigente, controlador y prepotente, inspirado en valores raizales positivos y alimentados por corrientes culturales autóctonas congruentes con un ideal humano y democrático.

En él se intentaría distribuir mejor el poder-conocimiento entre sus constituyentes, para asegurar un equilibrio más sano entre Estado y sociedad, con menos controles centrales leviatánicos, más creatividad en las bases, menos Locke y más Kropotkin, esto es, el retorno a la escala de lo humano que se ha venido perdiendo con el paso de la historia reciente. (Fals Borda, 1986c, pp. 133-134)

De hecho, es posible concebir la participación de Fals Borda como miembro de la Asamblea Constituyente que formuló la Constitución de 1991, en representación de la Alianza Democrática M19, pues consideraba que en situaciones tan conflictivas

como las colombianas, “la prudencia, las coaliciones y el diálogo con las instituciones” pueden dar resultados sólo dentro de los márgenes de tolerancia de ellas a ejercer el implícito “derecho a la subversión moral”. Los practicantes de la IAP pueden de este modo efectuar una contraprestación en las instituciones establecidas y poner en práctica la cooptación al revés (Anisur Rahman y Fals Borda, 1988).

UNA ACADEMIA RUTINARIA Y ALEJADA DE LA REALIDAD

Se reafirma también su desencanto con la academia, en la cual tuvo la posibilidad de ser fundador y decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, históricamente la más importante de Colombia, de donde fue prácticamente expulsado al ser considerado un infiltrado del imperialismo norteamericano. Su postura de desencanto puede evidenciarse en su carta de renuncia (1970) a la posición de profesor titular de esta Facultad.

Jaime Eduardo Jaramillo (2017) muestra cómo, para mediados de 1965 las corrientes “antiimperialistas” del movimiento estudiantil al interior de esta Facultad de Sociología habían desarrollado una suerte de hostilidad hacia Orlando Fals Borda, se le veía y acusaba de ser un pastor religioso, con vínculos con instituciones norteamericanas como la Fundación Ford, lo cual le convertía en “agente” del gobierno de los Estados Unidos: “para el revolucionario es irrelevante distinguir entre el reformismo democrático y la lucha antisubversiva. Bajo la premisa de que las instituciones democráticas son una mascarada elitista, el cambio social gradual es percibido como colaboracionismo” (Rudas, p. 81).

Esta situación fue conllevando a vetos a sus clases, como la de Sociología rural, lo cual le llevó a solicitar en 1966 una comisión *ad honorem* de estudios en varios países de América Latina y Europa. En su ausencia, el Programa de Sociología que había creado fue transformado por uno más antagónico frente el Estado, se sometieron a “juicio público” a los investigadores internacionales, fueron expulsadas las entidades internacionales cooperantes y se dio el posterior éxodo de los investigadores formados en la corriente de Fals Borda: Jorge Ucrós Arciniegas, Cecilia Muñoz, Carlos Castillo y Rodrigo Parra, entre otros (Rudas, 2019).

En este contexto, a su regreso es cuando Fals Borda señala en su carta de renuncia, entre otros aspectos, al respecto de la reestructuración del Programa de Sociología:

Se trata de una vuelta a la disquisición sin rigor, estilo siglo XVIII, que considera como único avance de la sociología moderna al funcionalismo cuyos modelos se habían comenzado a descartar en la Facultad desde 1962 por inaplicables a la realidad colombiana. (Fals Borda, en Rudas, 2019, p. 86)

Nicolás Rudas (2019) considera que este no fue un distanciamiento con la sociología sino con la institucionalidad sociológica. De hecho, justo antes de volver de Suiza,

donde fue director del Instituto de Naciones Unidas para el Desarrollo Social, previendo su inconveniencia para regresar a este contexto universitario, Fals Borda, conjuntamente con otros colombianos investigadores de distintas ciencias sociales, concibe la idea de la creación de la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social (Parra, 1983). Esta fundación fue conformada legalmente a su regreso a Colombia en 1970, la cual, junto con otras creadas posteriormente, sería la base para sus investigaciones pioneras con la IAP (Fals Borda, 2012), que tendrían su máxima expresión en sus trabajos realizados en el Caribe colombiano entre los años 1979 y 1986, de los cuales uno de los principales productos fue *La Historia doble de la Costa*.

Orlando Fals Borda, después de mucha insistencia por parte de sus ahora colegas, sólo regresó a la Universidad Nacional de Colombia en 1986, más no al Departamento de Sociología sino al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), donde su primera publicación, *La insurgencia de las provincias, hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia* (Fals Borda y Guhl, 1988), capitaliza una de las importantes reflexiones producto del trabajo de campo durante sus recientes investigaciones sobre las contradicciones existentes entre los límites institucionales políticos y las dinámicas culturales en la definición de los territorios. De hecho, muchos de quienes en los ochenta estudiamos sociología en Colombia, y particularmente en la región Caribe, cuna de su versión de la IAP, y tuvimos la oportunidad de conectarnos con parte de la obra de Fals Borda, lo hicimos desde la herejía. En su momento, ni la *Historia doble de la Costa*, ni la IAP con todos sus referentes: *Conocimiento y poder popular* (1986c), *Por la Praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla* (1986b), *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos* (1987) hacían parte de los programas de sociología. Se debatía si estos textos eran producto de la investigación sociológica o del activismo político, y accedimos a ellos en espacios alternativos a la academia, apoyados inclusive por los mismos profesores (Correa De Andreis, 2016).

EL PELIGROSO AUTOENGAÑO CIENTIFISTA DE LA NEUTRALIDAD VALORATIVA

En el camino a su concepción de la IAP, uno de sus desencantos más trascendentales fue con los métodos de investigación positivistas. Fals Borda fue heredero de la tradición funcionalista de la sociología clásica norteamericana tanto en su Maestría en Sociología en la Universidad de Minnesota (1953) como en su Doctorado en Sociología Latinoamericana en la Universidad de Florida (1955). A partir de esta aproximación sociológica hizo sus primeras aproximaciones a la realidad de los campesinos en los Andes colombianos, pero luego le fue insuficiente para entender las inequidades estructurales del mismo campesinado.

Su tesis de maestría *Peasant Society in the Colombian Andes: A sociological study of Saucío*, publicada en 1955 por Florida University Press, publicada también en 1961, en castellano, por la Universidad Nacional de Colombia: *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, y su disertación doctoral *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases socio-históricas para una reforma agraria*, publicada en 1957, han sido considerados textos clásicos de la sociología rural desde una perspectiva funcionalista. De hecho, su autor lo hace explícito en la presentación de *Campesinos de Andes*:

El enfoque fue sociológico en el sentido comtiano, es decir, que comprendió la investigación desde una amplia gama de aspectos sociales.

El enfoque sociológico moderno, con sus análisis, su estudio de los procesos, su interpretación de las estadísticas y sus intentos de predicción es indispensable para la determinación de muchos problemas en Colombia.

En cuanto posible, se presenta al campesino de Saucío sin parcialidad ni prejuicio, como es realmente. (Fals Borda, 1961, pp. XIX, XX)

Verónica Giordano (2012) afirma que, si bien la intención de Fals Borda era “hacer una ciencia objetiva, respetuosa de la sociología funcionalista en la cual se había formado, que evitara la ‘interpretación’ subjetiva” (p. 39-40), su apuesta por la explicación de tipo sociológica fue desbordada por que la geografía, la antropología y la historia se colaron en su trabajo, lo cual argumenta a partir de una crítica que el investigador Eric Wolf (1956) hizo en su momento en una reseña de este libro. Gonzalo Cataño (2008), por su parte, considera que Orlando Fals Borda con “aquella singular combinación de la perspectiva sociológica con la histórica y la antropológica elevó su nombre al pináculo de la ciencia social latinoamericana cuando apenas cumplía treinta años” (p. 80).

Tal como se señaló anteriormente, ya en estos primeros estudios Fals Borda recurrió a la antropología y a la historia para abordar instituciones simbólicas, en las cuales incluyó el lenguaje, la música, el baile y creencias populares. Asimismo, incluyó aspectos como la cultura y personalidad, dentro de los cuales analizó en la formación del campesino elementos como el compadrazgo, la vida adulta, vejez y muerte; la religión, con tópicos como la reverencia y el temor, la resignación y fatigabilidad; así como dentro del *ethos* del campesino, aspectos tales como el conflicto de las culturas y la síntesis de las culturas, el desajuste democrático y la organización, su relación con los partidos y su pasividad.

Como decano de la facultad de sociología, vinculó un importante grupo de referentes internacionales en las ciencias sociales. Gonzalo Cataño (2008) considera que gracias a su prestigio pudo contar con el inglés Andrew Pearse, con el germanobrasileño Emilio Willems y con los norteamericanos Everett Rogers, Arthur Vidich, Aaron Lipman, Eugene Havens, William Flinn y su profesor T. Lynn Smith (p. 82). Es importante destacar la presencia de Everett Rogers, autor de la teoría de difusión de

innovaciones, fundamentada en Merton y Lerner, entre otros, la cual fue un sustento importante para la promoción y difusión de las ideas desarrollistas a nivel mundial. Precisamente, a través de Paul Deutschmann, Fals Borda se aproxima a esta teoría de Rogers y, también en Saucío, realiza un estudio con base en ella, publicado en 1962 –el mismo año en que Rogers publica su obra clásica *Diffusion of Innovations*– por la Universidad Nacional con el título: *La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos. Un análisis socio-estadístico*, estudio poco conocido y poco trascendental que refleja las búsquedas de Fals Borda en ese momento.

En una entrevista realizada por Raúl Fuentes (2005) Rogers describe la forma como en 1961 conoce a Fals Borda, en el congreso de la American Sociological Association, en donde este le invita a venir a Colombia como profesor Fulbright, pasantía que se materializa dos años más tarde:

Yo leí la ponencia y entonces un joven y apuesto latinoamericano se acercó a estrechar mi mano y a decir en perfecto inglés que le había gustado mi trabajo. Dejó su tarjeta que, de un lado, en letras doradas, decía: Orlando Fals Borda, decano y del otro, escrito con pluma, “si quieres un trago de buen whisky, ven a la habitación 631”.

A mi colega le gustaba el whisky, así que fuimos a la habitación 631 del hotel. Ahí estaba Fals Borda, efectivamente con una botella de buen whisky en la mano. Le dije: “Tú debes ser el Fals Borda que colaboró con Deutschmann en su estudio de difusión”. El dijo “sí”, y también: “Quiero que vengas a Colombia a hacer estudios de difusión y a enseñar a mis estudiantes a hacerlos. (p. 109)

Varios autores coinciden en que uno de los primeros textos en los cuales se es evidente el desencanto de Fals Borda con el método funcionalista y la búsqueda de una aproximación metodológica más pertinente para las realidades latinoamericanas fue en su estudio pionero *La violencia en Colombia*, realizado junto a Camilo Torres y publicado con Germán Guzmán y Eduardo Umaña (1962). Al respecto del abordaje sociológico de este estudio Fals Borda afirma:

Pero llegó el momento en que la aplicación de ese marco que proviene de un análisis funcionalista de una sociedad más o menos estable como la norteamericana, un modelo de equilibrio social, de orden en la sociedad, no de desorden, el conflicto queda por fuera como algo perjudicial, algo marginal, inconveniente o disfuncional, como se decía entonces, no era funcional para la sociedad. Si se aplica a esta sociedad conflictiva, en plena violencia, un modelo que se diseñó para entender el equilibrio social, no el cambio social, y el conflicto menos; entonces había allí una clara falla, un desajuste de la explicación y del análisis.

Al analizar ese trabajo, su intensidad, la naturaleza del conflicto, pues se rompió en mi cabeza todo el esquema que había llevado del funcionalismo; no se puede explicar con el marco de referencia aprendido en las aulas de mis maestros. Escribí como conclusión de ese tomo mi primera expresión de alejamiento de ese modelo funcionalista, nosotros teníamos que asumir una posición mucho más clara, comprometida con las soluciones, y por eso el libro de la violencia termina con 27 o 30 recomendaciones al gobierno, a la sociedad colombiana, a la iglesia, y a la universidad, a todo el mundo, de cómo resolver el problema de la violencia. (Fals Borda, 2012, pp. 33-34)

Para los autores de esta investigación los verdaderos responsables de la violencia en Colombia serían las élites dominantes en su afán desmedido por controlar el Estado (Pereira, 2008).

Una perspectiva del proceso posterior de transformaciones de Fals Borda es reseñada “desde afuera” por el mismo Rogers, sobre quien Fals Borda y su entorno tuvieron una importante influencia, tanto en sus métodos de investigación, como en la forma de concebir su teoría. Rogers reconoce, además de la de Fals Borda, la influencia que otros latinoamericanos como Luís Ramiro Beltrán y Juan Díaz-Bordenave.

Durante el año que estuve en Colombia, Fals Borda seguía estando muy comprometido con los estudios en que se colectaban datos empíricos cuantitativos, pero estaba comenzando a tener algunas dudas. Yo también empezaba a tenerlas [...] Este fue un periodo de cuestionamiento para mí [...] y para Orlando Fals Borda.

Los estudiantes participaban también conmigo en la recolección de datos de los estudios que hacía. Así empecé a ver lo que no podría medir con encuestas y análisis de datos cuantitativos.

Comencé a cuestionar los estudios de modernización después de haber hecho al menos un estudio de esos. (Rogers en Fuentes, 2005, págs. 110-112)

El haber conocido a Fals Borda y el haber trabajado con él influyó en mi forma de pensar, cada vez más con el pasar de los años [...] el año en que permanecí en Colombia tuvo un gran efecto en mí, particularmente en la forma en que empecé a pensar en el modelo de difusión. (Rogers en Singhal y Obregón, 2005, 90-91)

Sin embargo, es a partir del texto *La subversión en Colombia* (1967), cuando Fals Borda plantea abiertamente el compromiso del investigador con sus temas de estudio, revisando los presupuestos epistemológicos como la pretensión de objetividad y una sociología libre de valores.

A su juicio, todo analista interesado en los procesos actuales, aquellos que implican finalidad y propósito, pronto descubre que la noción de neutralidad se disuelve en la mente hasta volverse un predicado vacío. Su calidad de miembro activo de la sociedad lo conduce, irremediabilmente, a tomar posiciones ante realidades escindidas y en permanente disputa. Y aún más, en los países en desarrollo como Colombia, el sociólogo no puede evadir las valoraciones: los sectores empobrecidos esperan de él un diagnóstico de la sociedad en transición y una elección del mejor camino para alcanzar los anhelos de igualdad y justicia sociales. (Cataño, 2008, p. 84)

Este reto de aproximarse a un abordaje metodológico apropiado para entender los contextos latinoamericanos lo lleva a cuestionar el uso mecánico de aproximaciones teóricas foráneas que a su vez cumplen un papel colonizador, reflexión que comparte en 1970 en el texto *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, del cual se publicó una tercera edición en el año 1987 con el subtítulo *Los nuevos rumbos*. Por supuesto tuvo críticas desde las tradiciones sociológicas más clásicas que consideraron su lectura como una “experiencia frustrante” por su “romanticismo” de la invocación al pueblo como fuente de inspiración científica y por la “insuficiente formación filosófica del autor” (Uricoechea, 1988, p. 133).

Para comienzos de los años 70, Fals Borda avanzaba en una propuesta de investigación con las características de la IAP. Sus principios implicaban descolonizar el método para aproximarlos no solo a la comprensión sino también a la transformación de las realidades; construir abordajes interdisciplinarios que posibilitaran una comprensión más amplia y compleja de los contextos; replantear el carácter “neutral” y “no valorativo” de la ciencia positiva a partir de una transformación hacia un intelectual comprometido con los procesos de cambio; replantear la relación entre investigador e investigado para construir una relación más horizontal y dialógica entre sujetos que construyen conocimientos transformadores. Por supuesto, una apuesta metodológica y epistemológica de estas características no podría funcionar al interior de la academia.

Para su desarrollo, promovió la creación de instituciones como FUNDARCO, Punta de Lanza y Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, a través de las cuales pudo captar recursos nacionales y extranjeros para garantizar la realización de los procesos, y cambió los públicos otrora conformados por estudiantes y profesores para ser relevados por campesinos, sindicatos y partidos de izquierda, en una nueva empresa que combinaba el carácter científico con el político y el subversivo (Cataño, 2008).

Es coincidente entre varios autores, que uno de los momentos más importantes del reconocimiento de la consolidación de la IAP en un nuevo campo académico fue resultado del Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Acción Participativa, realizado en 1977 con el apoyo de la UNESCO y el Banco de la República, en el cual se reunieron experiencias de América Latina y de varias partes del mundo, y

se debatió y se legitimó, por parte de una comunidad científica, la metodología de la IAP. El trabajo presentado allí por Fals Borda se convirtió luego en el clásico libro publicado en el año 1978: *Por la Praxis: cómo investigar la realidad para transformarla*.

ADIÓS AL SOCIÓLOGO ACADÉMICO CON GUANTES PROFILÁCTICOS

Dentro de este conjunto de replanteamientos es posible encontrar la forma como fue transformando su concepción de la comunicación en los procesos tanto de generación como de integración social del conocimiento.

En todo caso, no es tan frecuente encontrar la perspectiva comunicativa de Fals Borda en los textos sobre comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social o comunicación popular. Generalmente se reseñan sus contribuciones desde las IAP, sus debates decoloniales sobre la dependencia científica (Barranquero, 2005), sin especificar mucho sobre los aspectos comunicacionales que ella conlleva.

Ya desde el apéndice “El método y el trabajo de campo” de *Campesinos de los Andes*, Fals Borda (1961a) describe con detalle su proceso de comunicación con los pobladores de Saucío, bien para integrarse en la comunidad (vivir a la vereda, hacer un diccionario de frases locales y hablar en sus propios términos, adquirir amigos que fueran puente, aprender y realizar tareas locales, vestir sus ropas típicas como la ruana, cantar y bailar en las fiestas locales o usar la “diplomacia, el tacto y la amabilidad” para construir puentes culturales); mantener la distancia considerable (no aceptar comida cuando había escasez); o pasar inadvertido (no tomar notas delante de los campesinos hasta después de conocerse, tomarles fotografías y entregarles las copias). Todo como un proceso de adaptación mutua. Adicionalmente, permitió que los primeros manuscritos fuesen leídos por algunos campesinos para conocer sus reacciones y opiniones, sugerencias que consideró fueron esenciales para formarse “un juicio equitativo y honrado acerca de la comunidad” y para asegurarse de que el estudio fuese aceptado por ella (Págs. 309-316).

En el estudio con Deutschmann (1962), el propósito fue el de clasificar los canales de comunicación de ideas de los campesinos de Saucío que fueran más proclives para la adopción temprana de las ideas innovadoras sobre el cambio social, apuesta completamente coincidente con los propósitos del desarrollismo, criticado por él más adelante.

Ahora bien, Fals Borda explica el reto que asume desde la segunda mitad de los 60, a partir del texto *La formación del campo de estudios de comunicación en Colombia*, donde Jesús Martín-Barbero y Germán Rey (1999) denuncian un gran desencuentro entre las ciencias sociales y la comunicación en el terreno de los problemas y las demandas sociales. Este desencuentro se origina en tanto que en

las ciencias sociales “se desconoce la importancia política y cultural de los procesos y medios de comunicación”, mientras que en los estudios de comunicación hay un “desconocimiento del espesor social y político” que tiene su propia disciplina. “Los primeros, los científicos, subvaloran lo que encuentran en este campo; los segundos, los comunicadores, no alcanzan a entender la relación entre lo que hacen y dicen y los conflictos del país” (p. 61). Esto es, tenemos unas ciencias sociales muy densas y poco comunicativas, por un lado, y unos procesos muy comunicativos y poco densos, por el otro (Fals Borda, 2003, tercer párrafo).

Invita entonces a los científicos a superar esos paradigmas cerrados, con paradigmas abiertos alternativos de origen posmoderno y posdesarrollista, a replantear vías obstruidas por funcionalistas, mecanicistas y deterministas. Alternativas encontradas en teorías de sistemas abiertos y de la complejidad, en la del caos y el holismo Batesoniano y en el marxismo humanista y ecológico. A las que suma, desde el Sur del mundo, la IAP, que tiene la ventaja –casi única entre los métodos disponibles– de construir claramente un puente hacia la comunicación social y las técnicas mediáticas y periodísticas de masas (Fals Borda, 2003, visión del sociólogo).

Fals Borda asume la importancia que fue cobrando para él la transformación de su lenguaje científico y de su narrativa. De hecho, Pereira (2008), retomando a Stanislaw Andreski y a Jorge Eliécer Ruiz, reseña que la pronta reedición de su libro sobre la subversión en 1967 obedeció, entre otros aspectos, a las críticas que recibió la primera edición por su densa redacción, su “terminología oscura y pretenciosa”, con una “malla terminológica de un esoterismo a veces chocante”, ante la cual Fals Borda reaccionó con una nueva versión, experiencia que le marcaría pues, a futuro, mostró una enorme preocupación por usar un vocabulario más simple y directo (p. 392).

Fals Borda reconoce que su vida de periodista fue clave en la transformación de su escritura, su paso por las revistas Brecha y Alternativa contribuyó a ir perfeccionando su manera de comunicarse. A Alternativa la consideró una “prueba de fuego” en la que dejó de ser “el sociólogo académico con guantes profilácticos, como había sido adiestrado en Norteamérica”, y allí sufrió la “colgada” de sus primeros artículos, no por censura o manipulación, sino por ser demasiado largos y densos (Fals Borda, 2003, visión del periodista).

lo más importante y visible que sentí en mi nueva condición periodística fue el impacto que sufrió mi estilo de escribir para poder comunicarme mejor y con claridad. Debía pensar no sólo con la palabra impresa sino también con la multimedia que empezábamos a experimentar. De allí surgió el polimorfismo estereofónico que se ha observado en mis últimos escritos. Con Alternativa también nació el folleto ilustrado como resultado de la investigación social e histórica; se inventó el vallenato protesta; y se impulsó el teatro popular y el cuento como recuperación cultural.

Todo esto para decir que sin la experiencia comunicativa y mediática de Alternativa, no habría nacido con sus dos canales la *Historia doble de la Costa*, ni se habría reforzado la investigación-acción que hoy se practica en muchas partes del mundo. (Fals Borda, 2003, visión del periodista)

En este proceso se consolida la técnica de la devolución sistemática, propia de la IAP, con su énfasis en la cultura oral y la horizontalidad en la relación investigativa, que adopta el contacto intersubjetivo del proceso creador y comunicativo desde y con las bases, proceso en el cual el conocimiento generado se convierte en poder. Una de sus expresiones es el estilo y la técnica dual del *mythos-logos* que fueron desarrollados en la *Historia doble de la Costa*, “técnica bien lejana del idioma de la academia sociológica tradicional, que pertenece al campo de la comunicación” (Fals Borda, 2003, visión del periodista).

La *Historia doble*, tal como lo indica su título, materializa la devolución sistemática presentando los hallazgos en dos canales diferentes de comunicación: en el canal A, para un público más general, se utilizan “el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota”; mientras en el canal B, para un público más especializado, se incluye de manera simultánea “la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología de aquello que contiene el canal A y, también, resúmenes del relato” (Fals Borda, 1981, p. xi). Para la narrativa del canal A, con el propósito de reconfigurar un estilo de narración más literario, Fals Borda utiliza la técnica de la imputación, la cual consiste en el “uso parsimonioso y conveniente de imaginación” para la reconstrucción histórica, “puede ser noventa por ciento hechos y diez por ciento imaginación” (p. 56B), lo cual le permite, aunque haya algunas alteraciones en los personajes o en sus contextos, mantenerse fiel a los hechos. La imputación le permite a Fals Borda “llenar con carnes y músculos la osamenta que me describieron [...] y sumar, combinar y componer la información para darle coherencia y eficacia comunicativa” (1981, p. 58B).

Esta técnica ha sido criticada por historiadores clásicos que consideran que “Fals esencialmente ignora la historiografía”, con lo que cuestionan, a propósito de su manejo de las fuentes, que “para el historiador profesional se trata ya de un material contaminado: no se sabe qué parte es de Fals y cuál de su informante” (Bergquist, 1989, págs. 214-221).

En este ejercicio comunicativo propuesto por Fals Borda, vale la pena destacar lo que podría denominarse el canal C de la *Historia doble de la Costa*. La devolución sistemática y la imputación no solo fueron concebidas a través de un producto comunicativo que se realizaba al final de su investigación, sino como un proceso que permitiera que el conocimiento fuera generando procesos de involucramiento y movilización desde el mismo momento de producción. Para Fals Borda, la conexión entre la sociología y la comunicación “abrió la puerta a procedimientos y artes

vinculados con la comunicación social, como la fotografía, la literatura, la pintura y la música” como “elementos de concientización y movilización popular, para un conocimiento más profundo y sentido de la realidad social a través de la palabra hablada y escrita”. Precisamente, en una revisión del “proceso de investigación y preparación de los folletos ilustrados que publicaron para la educación de la base de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)”, Joanne Rappaport (2018) constata que la técnica de la imputación no se daba solamente en la escritura del texto final, sino también en terreno, “como un proceso de diálogo en el que tanto los campesinos como los investigadores externos ofrecían sus propias interpretaciones de las fuentes históricas” (pp. 138-139).

Según los hallazgos de Rappaport, Fals Borda junto con la Fundación Caribe buscaron a un artista que les ayudara a movilizar a los campesinos, alrededor de la ANUC, para recuperar sus tierras. Encontraron a Chalarka, quien no era campesino, ni investigador entrenado, sino un pintor de barrio. Su trabajo en el proceso de investigación “ocupaba una posición intermedia, a manera de traductor, entre los conocimientos que los campesinos expresaban en sus reuniones con el equipo y la interpretación de los materiales cuidadosamente coleccionados por Fals Borda y los miembros de la Fundación del Caribe” (p.144). Se integraba al equipo y, en el proceso de investigación con los participantes de las comunidades, conjuntamente con ellos, seleccionaba los personajes y los contenidos de las historietas, la cuales finalmente tenían “un narrador semificticio, basado en un líder conocido de la región, pero que combina las historias de varios narradores (otro ejemplo de la imputación)” (p. 143).

En relación con las dinámicas de comunicación aprendidas en los procesos acompañados con la IAP, y atendiendo al recurrente retorno de políticas hegemónicas en la región latinoamericana, se podría concluir con las propias palabras de Fals Borda:

Quedó atrás la etapa mecanicista de la “difusión de innovaciones” que nos trajeron los sociólogos Everett Rogers y Paul Deutschmann en los años de 1960. Y también terminó la etapa del peligroso autoengaño cientifista de la neutralidad valorativa. El hecho es que disponemos ahora de un marco común de referencia técnico, conceptual y epistémico que es también ético; que exige de nuestro razonamiento, de nuestro sentimiento y de nuestra prudencia, especialmente en casos de supervivencia económica, burocrática y personal en tiempos de estatutos represivos de “seguridad”. (Fals Borda, 2003, visión del periodista)

EL DESENCANTO COMO LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Una lección más que se podría heredar de la trayectoria recorrida por Orlando Fals Borda, que le fue llevando a su concepción de subversión, a su propuesta de una

ciencia transformadora y comprometida a través de la IAP, a su nueva forma de concebir la comunicación como un elemento central para convertir el conocimiento en poder popular, es la necesidad del desencanto. En su caso particular, el desencanto es una manera de ajustar cuentas con esos brillos del proyecto modernizador que de manera recurrente intentan encandilar nuestros ojos; pero también nace de la necesidad de contribuir con perspectivas desde la generación del conocimiento que den cuenta de los retos que en materia de cambios tenemos como sociedad.

Orlando Fals Borda fue parte de la generación del desencanto. De un conjunto de latinoamericanos que desde diferentes áreas de las ciencias sociales –sociología, antropología, economía, comunicación, entre otras– se formaron como intelectuales fundamentados en los referentes centrales del proyecto modernizador. Confiaron en esa concepción de ciencia y planeación que Arturo Escobar (1998) devela como centrales en la construcción de las fábulas sobre el desarrollo que han predominado en la región latinoamericana. Estudiaron en escuelas funcionalistas norteamericanas y luego llegaron a importantes espacios de decisión en sus países en América Latina, bien sea desde el poder político o bien desde el establecimiento académico. Accedieron a significativos recursos internacionales para poder hacer investigación que les permitiera comprender sus realidades. Sin embargo, el fracaso en su intento por construir respuestas, a partir de esos referentes importados, a las demandas del conocimiento en sus propios contextos, les llevó al desencanto. Al desencanto como camino a la autonomía y a la creación de nuevas formas de encantamiento fundamentadas en nuevas apuestas epistemológicas teóricas y metodológicas, que les enrutaron en la búsqueda de una ciencia propia, de un pensamiento y conocimiento situados en los contextos. Asimismo, los llevó a encontrar en la comunicación una posibilidad de transgredir, no solo la relación distante e instrumental entre sujetos en los procesos de investigación, sino también en la dinámica de ir convirtiendo, de manera sistemática, el conocimiento en poder popular.

Este es un gran reto para las nuevas generaciones de pensadores críticos en la región, estamos abocados a construir nuestros propios lugares de enunciación, más allá de los desencantos con el proyecto modernizador, lo cual es ya una herencia que se constituye como punto de partida.

Referencias

- Anisur Rahman, M. y Fals Borda, O. (1988). Romper el monopolio del conocimiento: situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, 0(5), 46-55. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74123>
- Barranquero, A. (2005). Latinoamérica en la ruptura del paradigma de la comunicación para el desarrollo. El recorrido de los pioneros en la búsqueda de alternativas democráticas. *Punto Cero*, 10(11), 7-22. <http://hdl.handle.net/10016/21646>

Bergquist, C. (1989). En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de la Historia doble de la costa de Orlando Fals Borda. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 0(16-17), 205-229. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36091>

Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*, 10(19), 79-98. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/325>

Correa De Andreis, A. (2016). Aproximación histórica del Capítulo Costa Atlántica de la Asociación Colombiana de Sociología. En: J.Vega-Casanova (Comp.), *Sociología desde el Caribe colombiano. Mirada de un Sentipensante*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Deutschmann, P. y Fals-Borda, O. (1962). *La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos*. Bogotá: Universidad Nacional.

Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.

Fals-Borda, O. (1955). *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio*. Gainesville, University of Florida Press.

Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.

Fals-Borda, O. (1961a). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (1961b). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (1967). *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia*. Bogotá: Universidad Nacional – Tercer Mundo.

Fals Borda, O. (1968). *Subversión y cambio social*. Edición revisada, ampliada y puesta al día de ‘La subversión en Colombia’. Bogotá: Tercer Mundo.

Fals Borda, O. (1969). *Subversion and Social Change in Colombia*. New York: Columbia – University Press.

Fals Borda, O. (1979). *Mompoxy y Loba: Historia Doble de la Costa*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1981). *El Presidente Nieto: Historia doble de la Costa* (Tomo 2º.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1984). *Resistencia en el San Jorge: Historia doble de la Costa*. (Tomo 3º.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1986a). *Retorno a la tierra: Historia doble de la Costa* (Tomo 4º.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1986b). *Por la Praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo.

Fals Borda, O. (1986c). *Conocimiento y Poder Popular, Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos*. 3ª. Edición. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1993). Vigencia de utopías en América Latina. *Análisis Político*, 0(18), 45-54. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75135>

Fals Borda, O. (2003). *Ciencias sociales y comunicación: desencuentros y encuentros*. Cuarta Conferencia Internacional de Comunicación Social: Perspectivas de la Comunicación para el Cambio Social / Tercer Encuentro Our Media/Nuestros Medios. Barranquilla Universidad del Norte. <https://www.comminit.com/la/content/ciencias-sociales-y-comunicaci%C3%B3n-desencuentros-y-encuentros>

Fals Borda, O. (2012). *Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica*. Entrevista a Orlando Fals Borda. En: N. Herrera y L. López (Comp.) *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda*,

Antología (págs. 25-44). Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros. https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Ciencia_Compromiso_y_Cambio_Social-Fals_Borda.pdf

Fals Borda, O. y Guhl, E. (1988). *La insurgencia de las provincias, hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: IEPRI.

Fals Borda, O., Guzmán, G., Umaña-Luna, E. (1962): *La violencia en Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo-Universidad Nacional. (Reimpresión en Bogotá, Editorial Iqueima, 1963)

Fuentes, R. (2005). Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación latinoamericana de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, nueva época, 4, 93-125. <http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/4096>

Giordano, V. (2012). Revisitando la sociología latinoamericana desde la sociología histórica. Contribuciones y trayectoria personal de Orlando Fals Borda. *E-I@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 10(38), 35-50.

Jaramillo, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.

López, J. (1983). Orlando Fals Borda: del cientificismo a la subversión moral. Tránsitos y reconstrucciones de un pensamiento crítico. *Ciencia Nueva Revista de Historia y Política*, 1(1), 170-183. <https://revistas.utp.edu.co/index.php/historia/article/view/14411>

Martín-Barbero, J. y Rey, G. (1999). La formación del campo de estudios de Comunicación en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 4, 54-70. <https://doi.org/10.7440/res4.1999.04>

Ocampo, J. (2009). El maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana. *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, (12), 13-41. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1513

Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/1070>

Parra, E. (1983). *La investigación-acción en la Costa Atlántica*. Cali: FUNCOP.

Parra, R. (1985). La sociología en Colombia: 1959-1969. *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 9, 1-4. <http://repositorio.colciencias.gov.co/handle/11146/1237>

Pereira, A. (2008). Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 35, 375-412. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18302>

Púa, M. (2010). Introducción. En: G. Castillo-Cárdenas e Isay Pérez-Benavides, *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda*. (pp. 5-7). Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada. <https://www.unireformada.edu.co/wp-content/uploads/2019/03/ilInfluenciasreligiosas-prologo.pdf>

Rappaport, J. (2018). Visualidad y escritura como acción: Investigación Acción Participativa en la Costa Caribe colombiana. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(1), 133-156. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n1.66272>

Restrepo, G. (2016). Seguir los pasos de Orlando Fals Borda: religión, música, mundos de la vida y carnaval. *Investigación y desarrollo*, 24(2), 199-239. <http://dx.doi.org/10.14482/indes.24.2.8841>

Rudas, N. (2019). Confrontación y “autodestrucción” de un proyecto de sociología en la Universidad Nacional de Colombia: la caída de los “padres fundadores”. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 67-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/76759>

Santos, B. de S. 2018. *The end of the cognitive empire: the coming of age of epistemologies of the South*. Durham: DUP.

Singhal, A. y Obregón, R. (2005). Comunicación, desarrollo y cambio social: Diálogo con Everett M. Rogers y su relación con América Latina. *Diálogos de la comunicación*, 71, 86-94.

Uricoechea, F. (1988). Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos. *Análisis Político*, 0(4), 133-134. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74601/0>

Vizcaíno, M. (2008). De la realidad a la utopía: una incursión por la vida y obra de Orlando Fals Borda. *Espacio Abierto*, 17(4), 569-594. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/1363>

Wolf, E. R. (1956). Review of Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucío by Orlando Fals Borda: The University of Florida Press, 1955. *American Anthropologist*, 58(5), 929-930. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1956.58.5.02a00200/pdf>

Biografías

Ana Cristina Suzina

Periodista y doctora en ciencias políticas y sociales, actualmente, es Leverhulme Early Career Fellow en el Institute for Media and Creative Industries de la Universidad de Loughborough en Londres. Sus intereses de investigación incluyen la comunicación popular, alternativa y comunitaria, la participación en la democracia, desigualdades y las asimetrías de poder, el cambio social, y las epistemologías del Sur. Es editora de *The Evolution of Popular Communication in Latin America* (2021, Palgrave Macmillan) y coeditora de *Freire and the Perseverance of Hope* (INC, 2022), además de una serie de números especiales de revista sobre el legado del educador brasileño en el campo de la comunicación. Es también coeditora de la revista *Bulletin of Latin American Research* de la Society for Latin American Studies (UK) y miembro del Núcleo de Estudos de Comunicação Comunitária e Local (Comuni, Brasil).

Cicilia M. Krohling Peruzzo

Brasileña. Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidade de São Paulo (USP). Post doctora por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autora de los libros *Relaciones públicas en el modo de producción capitalista*, *Comunicación en los movimientos populares: la participación en la construcción de la ciudadanía*, *Televisión comunitaria: dimensión pública y participación ciudadana en los medios locales* y *Pedagogía de la comunicación popular y comunitaria en los nos movimientos sociales*. Organizó algunos libros y publicó decenas de artículos en periódicos científicos de Brasil y del exterior. Coordina el Núcleo de Estudos de Comunicação Comunitária e Local (Comuni). Cofundadora y expresidenta de la Asociación Brasileña de Investigadores y Comunicadores en Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadana (ABPCom). Presidenta de la Associação Iberoamericana de Investigadores de la Comunicación (ASSIBERCOM). Investigadora en productividad en investigación por el CNPq (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología).

Edgar Gómez Cruz

Profesor en la Escuela de Información de la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado diversos artículos académicos en revistas indexadas en inglés y español con temas relacionados a la etnografía digital, las tecnologías digitales y la cultura visual. Entre sus libros se encuentran los títulos: *Tecnologías Vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica* (Puerta Abierta/universidad Panamericana); *De la cultura Kodak a la imagen digital. Una etnografía de fotografía digital* (Editorial UOC, 2012); *Las metáforas de Internet* (Editorial UOC, 2007), y *Cibersexo: ¿La última frontera del Eros? Un estudio etnográfico* (Universidad de Colima, 2003). Ha coeditado los volúmenes: *Refiguring Techniques in Visual Digital Research* (Palgrave, 2017) y *Digital Photography and Everyday Life: Empirical Studies in Material Visual Practices*.

Elia Herrera-Huérffano

Doctora en comunicación de la Universidad de Sevilla, España y magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesora e investigadora de comunicación, cambio social y comunicación ambiental, con más de 25 años de experiencia. Miembro y cofundadora de ACICOM (Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación). Hace parte del grupo de investigación Comunicación, Lenguaje y Participación y es investigadora asociada del Grupo interdisciplinario de investigación Compóliticas de la Universidad de Sevilla. Su investigación se basa en metodologías participativas que implican la interacción con comunidades indígenas, defensores del medio ambiente y otros líderes sociales o comunitarios. Entre sus publicaciones se encuentran: *Emergencia del territorio y comunicación local*; *Hacia una epistemología del Sur. Descolonialidad del saber-poder informativo y la nueva Comunicología Latinoamericana* y *Communicative Justice in the pluriverse*. Se considera una aprendiz de las prácticas comunicativas y ambientales de las comunidades ancestrales e indígenas.

Eloína Castro Lara

Docente e investigadora del área de teoría del conocimiento en el programa internacional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en México. Comunicadora diplomada en Ciencias Sociales con mención en Gestión Educativa por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, estudió la Maestría en Dirección de centros educativos en la Universidad de La Rioja y el Doctorado en Comunicación social en la Universidad Nacional de La Plata. Ha sido gestora organizacional, docente internacional invitada, panelista, autora, coeditora e investigadora en las líneas de: Pensamiento comunicacional latinoamericano, Comunicación decolonial y Educomunicación. Es miembro del Grupo Comunicación-Decolonialidad,

cocoodina el Grupo de Trabajo (recientemente aceptado) con el mismo nombre en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación y forma parte del comité de publicaciones de la misma.

Dorismilda Flores-Márquez

Profesora investigadora en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad La Salle Bajío (León, México). Doctora en Estudios científico sociales (ITESO, 2016). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en nivel I. Presidenta (2021-2023) de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Integrante del Observatorio de Participación Política de las Mujeres en el Estado de Guanajuato. Coordinadora del Seminario de Estudios de Internet (México) y cocoodinadora de la sección de Investigación en Comunicación Participativa (IAMCR). Autora del libro *Imaginar un mundo mejor: La expresión pública de los activistas en internet* (ITESO, 2019) y cocoodinadora de *La imaginación metodológica: Coordinadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* con Rodrigo González Reyes (Tintable, 2021).

Ignacio Siles

Profesor catedrático de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva e investigador del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), ambos de la Universidad de Costa Rica. Su trabajo de investigación y de docencia se centra en las implicaciones sociales, políticas y culturales del uso de tecnologías como redes sociales y algoritmos. Es autor de los libros *Living with algorithms: Agency and user culture in Costa Rica* (MIT Press, 2023), *A transnational history of the Internet in Central America (1985-2000): Networks, integration and development* (Palgrave Macmillan, 2020), *Networked selves: Trajectories of blogging in the United States and France* (Peter Lang, 2017), y *Por un sueño en.red.ado: Una historia de Internet en Costa Rica* (EUCR, 2008), así como de varios ensayos sobre la relación entre tecnología, comunicación y sociedad.

Jair Vega-Casanova

Sociólogo, Magister en Estudios Políticos y Económicos, con más de 25 años de experiencia en el campo de la comunicación y el cambio social. Ha combinado el activismo, el trabajo con comunidades, consultorías con organizaciones no gubernamentales, entidades públicas y agencias internacionales, y su vinculación con la academia. Actualmente, profesor del Departamento de Comunicación Social e investigador de PBX, Grupo de Investigación en Comunicación, Cultura y Cambio Social de la Universidad del Norte, en Barranquilla, Colombia. Su

trabajo está relacionado con comunicación, cultura y política, enfatizando en 1) participación y construcción social de la salud, 2) agencia política de las organizaciones y movimientos sociales, 3) género, diversidad y ciudadanía. En los últimos años ha priorizado la reflexión sobre las perspectivas de los sures (“Sur Global”) en estrategias de comunicación para el cambio social. En alianza con Fundación Imaginario y La Iniciativa de Comunicación, se ha enfocado en evidenciar las contribuciones del edu-entretenimiento a la reflexión y generación de pensamiento histórico y crítico.

Jesús Martín-Barbero

Oriundo de Ávila (España) y radicado desde 1963 en Colombia -donde obtuvo esa nacionalidad en 2004-, fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigaciones de la Comunicación y miembro del Comité Científico de Infoamérica, entre otros cargos. El académico hispano-colombiano era doctor en Filosofía, semiólogo, antropólogo y experto en investigación de la cultura y las teorías de comunicación en medios. Entre sus obras, que son estudiadas en facultades de comunicación de todo el mundo, aparecen Comunicación Masiva, Discurso y Poder, Televisión y Melodrama, Mapas Nocturnos y Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos, así como De los Medios a las Mediaciones. Ejerció como docente en universidades por todo el mundo, así como fue reconocido como profesor emérito en cinco universidades latinoamericanas y distinguido con cinco doctorados Honoris Causa. Igualmente fundó en 1975 el plan de estudios de Comunicación Social y la unidad académica de la Universidad del Valle.

Nívea Canalli Bona

Doctora por la Universidad do Rio dos Sinos en Unisinon, Brasil. Tiene 3 libros de comunicación publicados y fue profesora por más de 15 años de los programas de Periodismo y publicidad de Uninter en Curitiba, Brasil. También coordinó el programa de Periodismo en la misma institución por tres años. Su foco de estudio es Comunicación en los movimientos sociales, Comunicación comunitaria, popular y alternativa, Educomunicación y Comunicación y activismo. Desarrolló investigaciones en Brasil, España, Irlanda y Estados Unidos. Actualmente, es profesora del Programa de Media Science en Boston University en Boston, MA, Estados Unidos. Ella cree que otra comunicación es posible.

Paola Ricaurte

Investigadora asociada del Departamento de Medios y cultura digital del Tecnológico de Monterrey y profesora asociada del Berkman Klein Center for Internet & Society

de la Universidad de Harvard. Junto con Nick Couldry y Ulises Mejías, cofundó Tierra Común, una red de académicos, profesionales y activistas interesados en descolonizar los datos. Participa en varios comités de expertos, como el Global Partnership for Artificial Intelligence (GPAI), el Global Index on Responsible AI y el Grupo de Expertos para la implementación de la Recomendación de la UNESCO sobre la Ética de la Inteligencia Artificial. Es integrante de la Alianza <A+> para Algoritmos Inclusivos y coordina el nodo de Latinoamérica y el Caribe de la Red de Investigación Feminista en Inteligencia Artificial, <a+i>r, desde donde impulsa un proyecto de investigación-acción e innovación para el desarrollo de tecnologías desde un marco feminista y descolonial.

Santiago Gómez Obando

Educador Popular. Miembro del Colectivo Dimensión Educativa. Doctor en Estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Ciencias políticas y sociales de la Universidad Católica de Lovaina. Ha desempeñado cargos de docencia en la Universidad Nacional de Colombia y la Licenciatura en Educación en Educación Básica con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional. En el campo editorial, ha sido autor de varias publicaciones relacionadas con educación popular, diálogo cultural, políticas educativas, movimientos sociales, derechos humanos e implementación de procesos de paz.

Washington Uranga

Periodista, docente e investigador de la comunicación. Su campo de especialización son los temas de comunicación vinculados con la ciudadanía, la participación, las políticas públicas y la planificación de procesos comunicacionales. Se desempeña como periodista en el diario Página 12 (Buenos Aires), y escribe sobre temas de comunicación en medios académicos y científicos. Asesora a organizaciones sociales, entidades públicas y gobiernos. Dicta cursos en posgrado, fue director de la Maestría en Planificación de Procesos Comunicacionales (UNLP) y de la Maestría en Periodismo (UBA) y actualmente dirige la Maestría en Comunicación Institucional de la Universidad Nacional de San Luis, todas en Argentina. En la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) coordinó el grupo de trabajo sobre “Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía” (GT8). Fue Vicepresidente de la Asociación Católica Mundial para la Radio y la Televisión y Presidente de la misma organización a nivel latinoamericano y caribeño.

LA COMUNICACIÓN POPULAR EN NUESTRAMÉRICA: VISIONES Y HORIZONTES

El conjunto de textos reunidos en este libro demuestra la vigencia histórica y actual de la comunicación popular en Nuestramérica - y más allá. De las iniciativas barriales a las construcciones algorítmicas, pasando por miradas ancestrales y decoloniales, la reflexión y práctica de esta comunicación popular desvela la fuerza de unas epistemologías en las que coherentes con el "barro en que pisan" las gentes se toman la comunicación como ingrediente en la lucha por dignidad y justicia.

Martín-Barbero . Gómez Obando . Castro-Lara . Suzina . Peruzzo .
Vega-Casanova . Uranga . Canalli Bona . Flores-Márquez . Siles, Gómez
Cruz, Ricaurte . Herrera Huérfano . Madson (imagen de carátula).

FES Comunicación - Proyecto de la Friedrich-Ebert-Stiftung para el análisis de la comunicación para América Latina. Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. Nuestras áreas de trabajo son la comunicación política, periodismo independiente, comunicación y ciudadanía, libertad de expresión y ciberactivismo. Esta publicación es de descarga gratuita.